

Una propuesta para abordar el poblamiento del valle de El Manso a principios del S. XX. Diálogos entre la antropología e historia

Sebastián Cabrera: profesor de historia (Becario en el proyecto ANPCyT
PICT 26332 con los subsidios PIP-CONICET 6028 y UBACyT U026)

Darío Xicarts: Lic. en Antropología.
Soledad Caracotche: Lic. en Antropología
rihemet14@hotmail.com
darioxicarts@bigfoot.com

Introducción

Este trabajo es el resultado de un conjunto de conclusiones preliminares que surgieron como resultado de tres líneas de investigación propuestas para abordar la historia del valle de El Manso Inferior - ubicado en la zona cordillerana (ver mapa anexo): la arqueología, la antropología y la historia. Se enmarca dentro de un proyecto de investigación, cuyo objetivo final será contextualizar los trabajos arqueológicos y antropológicos ya realizados, con la intención de que se pueda comprender la compleja dinámica poblacional del Noroeste de la provincia de Chubut y el Suroeste de la provincia de Río Negro, entre los siglos XVII y primeras décadas del siglo XX.¹

Se aborda el campo de estudio desde una investigación multidisciplinaria que permite acercarnos a comprender adecuadamente las transformaciones sociales, culturales, y tecnológicas que implicaron diversas formas de uso y apropiación de los recursos, del espacio y de la circulación del territorio a lo largo del tiempo.

En este trabajo en particular, se tratará de introducir otra escala de resolución temporal y espacial a la ya abordada por la arqueológica y antropología; como la que puede aportar, en este caso, la historia oral. La misma constituye una estrategia de investigación, que a través de la técnica de entrevistas semi-estructuradas, se convierte en una herramienta teórica/metodológica, que permitirá repensar el proceso poblacional de las primeras décadas del siglo XX en la región de El valle Manso en su complejidad teniendo en cuenta percepciones y subjetividades.

Para ello, se realizaron una serie de entrevistas con antiguos pobladores que permitirán reconstruir una perspectiva del pasado de la región desde testimonios actuales, que pueden dar cuenta de diferentes procesos de transmisión de la memoria. Los resultados del presente trabajo permitirán rever la forma de ocupación de un territorio- el del Valle del Río Manso- a principios del siglo XX, vinculando la historia de la población a dos procesos importantes: el de la cuestión limítrofe entre los nuevos Estados nacionales (Argentina y Chile) y el de la migración como principal motor que entrelaza razones políticas, económicas y sociales en la conformación del mismo

¹ * En el año 2003 los trabajos se iniciaron en el marco del proyecto ANPCyT PICT 9976 y continúan en la actualidad con el ANPCyT PICT 26332. Además se cuenta con los subsidios PIP-CONICET 6028 y UBACyT U026.

La investigación estuvo abocada en el rescate, documentación, clasificación y conservación de las colecciones fotográficas familiares de los pobladores más antiguos de dicha cuenca y a reunir toda la información básica vinculada a las imágenes, bienes materiales culturales tradicionales y aspectos sociales económicos e históricos de los pobladores y sus descendientes que fueron puestas en común a través de una serie de reuniones, entrevistas, talleres de la memoria, muestras itinerantes ;a los que recientemente se sumó una serie de entrevistas, para profundizar aspectos vinculados con la temática a tratar en este trabajo.

A partir de esta información y de una revisión bibliográfica sobre los procesos de asentamiento ocurridos en la región para la época, se analizan los principales factores que actuaron en la primera conformación de la comunidad.

MARCO TEÓRICO

El presente informe se rige por los marcos teóricos brindados por las corrientes antropológicas contemporáneas e historia crítica avocadas al tema analizando conceptos claves como migración, viaje y frontera (Grimson, 2000, Weber, 1991). Específicamente puede este trabajo puede enmarcarse -desde la antropología- en el dominio de los estudios culturales comparativos - formados por investigaciones de historias diversas e interconectadas de viajes, desplazamientos y asentamientos en el siglo XX o la contemporaneidad (Clifford J 1999)-. Y desde la perspectiva histórica partiendo de los aportes realizados por autores como Ronald Greele, Elizabeth Jelin, entre otros, en relación a la historia oral y memoria.

Entendemos por migración el desplazamiento de personas o grupos de un lugar de origen –país, región o localidad- a otro para establecerse en él, bajo influencias políticas o socio-económicas. Dicho desplazamiento de personas de un lugar de origen a otro adopta distintas formas, de acuerdo al contexto espacial y temporal, así como a las situaciones socio-culturales y económicas específicas de un momento histórico dado. Podría decirse, a grandes rasgos que éstos suceden de manera forzosa y/o voluntaria según el caso. Si bien ambos se los puede ubicar en itinerarios específicos dictados por relaciones políticas, económicas, sociales e interculturales, las limitaciones no son equivalentes entre unos y otros. Es decir, no es lo mismo un explorador o un comerciante que se desplaza de un lugar a otro por iniciativa propia o de un Estado, que un migrante trabajador o un refugiado.

El desplazamiento y circulación de personas y con ellas aspectos sociales económicos e identitarios, como hechos efectivos o “concretos” pueden rastrearse hasta la estructura de las patrias, espacios seguros que permiten controlar el tráfico a través de las fronteras. Tales actos de control, que garantizan el deslinde entre un interior y un exterior coherentes, son siempre tácticos. *“La acción cultural, la configuración y reconfiguración de identidades, se realiza en las zonas de contacto (a la vez controladas y transgresoras) de naciones, pueblos, lugares. La permanencia y la pureza se afirman –creativa y violentamente- contra fuerzas históricas de movimiento y contaminación”* (1999: 16)

Esto nos lleva a hablar de frontera. La frontera es un concepto difuso, con múltiples significados. Justamente, una de sus características es la duplicidad: De una parte parece haber fronteras físicas, territoriales; de la otra, fronteras culturales, simbólicas (Grimson, 2000). Se trata de entender la frontera como un espacio de interacción cultural. Según Weber, *“las naturalezas de estas culturas interactivas se combinan con el entorno físico para producir una dinámica que es única en el tiempo y en el espacio.”* (...)

Coincidiendo con esta perspectiva, Clifford y otros autores afirman que frontera cultural, social y económica es un lugar específico de hibridez, de control y transgresión. (Clifford 1999, García Canclini 1991)

Se pretende entonces abordar el estudio de la frontera desde una perspectiva integral que rebase los límites estatales y permita comparaciones a lo largo del tiempo y el espacio, de modo que se puedan establecer continuidades y rupturas en el pasado y en el presente de la frontera.

“En América Latina no podría afirmarse que “la frontera, ese producto de un acto jurídico de delimitación, produce la diferencia cultural tanto como ella misma es el producto de esa diferencia” (Bourdieu, 1980). “Más bien la frontera política jurisdiccional produce esa diferencia mucho más de lo que es producto de ella” (Grimson, 2000: 30). En espacios en los cuales los habitantes hablan la misma lengua y hay una misma religión y comparten muchas características o aspectos culturales, las diferencias son producidas principalmente por la frontera estatal y lo que ella implica: sistemas escolares, ejércitos, medios de comunicación, banderas, etcétera.

En tal sentido, Clifford J. estos espacios o zonas de frontera “no presuponen totalidades socioculturales que luego se relacionan, sino sistemas ya constituidos de ese modo que pasan a integrar nuevas relaciones a través de procesos históricos de desplazamiento y asentamiento (Pág. 18:1999)

Los límites territoriales creados por los Estados no son anteriores a los contactos, pero por su intermedio y en el proceso de conformación y reforzamiento de la frontera se apropian de los movimientos de personas y cosas, y los disciplinan, o si se quiere, tratan de darles una coherencia de acuerdo a tal o cual territorio, corresponda a una zona, región o Estado-Nación.

En el momento o período en que las fronteras (político jurisdiccional) son creadas o cuando estas adquieren un paradójico protagonismo, como en las primeras décadas del siglo pasado en todo el sur argentino-chileno, los márgenes, bordes y líneas de comunicación surgen como historias individuales y comunitarias complejas, o al menos de una mayor complejidad que el “simple” franqueo de un accidente geográfico como la cordillera o la mera existencia de la formación de un Estado-nación.

Para entender este proceso es preciso también pensar en el concepto –complementario al anterior pero más amplio– de “viaje”, utilizado por James Clifford (1999). Para él, este concepto incluye una amplia gama de experiencias que no alcanzarían a ser abarcadas solamente por términos como desplazamiento y migración.

El viaje como concepto hace referencia a la práctica o acción cultural de cruce e interacción que perturba el localismo de muchas premisas tradicionales acerca de la cultura. Alude al movimiento como algo constitutivo de las culturas. Entendiendo que en el desplazamiento de personas y/o grupos de personas existen dinámicas específicas de viaje en residencia y residencia en viaje (aquello que permanece igual en el desplazamiento). Clifford (1999)

El viaje involucra el imaginario individual y colectivo. La visión doméstica del mundo por parte de un individuo o grupo que está lejos de ser limitada a su entorno cercano.

Teniendo en cuenta también que las prácticas de cruce e interacción, a través del desplazamiento de personas, no son sólo de personas “a secas”. Como menciona el mismo antropólogo en Itinerarios Transculturales, tomando el planteamiento de Cristina Turner, *“Sería un error insistir en el viaje literal. Sería mejor subrayar diferentes modalidades de conexión adentro-afuera, recordando que el viaje puede incluir fuerzas que atraviesan espacios”* (Clifford, 1999: pág.42-43). No sólo se desplazan las personas, sino también en la idea de viaje deben involucrarse agentes como mercancías y elementos institucionales que convergen y están presentes en el momento de realizar el movimiento.

Cuando hablamos de El Manso y su población, ambas ópticas, la de la migración y el viaje están presentes en la conformación del territorio ocupado a partir de principios del siglo XX, ya que en ella se yuxtaponen la historia de migrantes, chilenos, mapuche, extranjeros europeos, mestizos que viajaron con distintas percepciones y motivaciones.

Estas surgen a partir del recuerdo, los antiguos pobladores recuerdan lo que le contaban sus antepasados sobre aquella época. Es a partir de esto que cobran importancia la historia oral y la memoria.

La primera constituye una estrategia de investigación que se ha constituido en un instrumento de uso habitual. La utilidad de las fuentes depende de la información que se esté buscando, o de la pregunta que se intente responder. Las entrevistas son más complejas de lo que se supone si se las lee correctamente, si se realiza una lectura más fina, entre líneas, pueden revelar niveles ocultos de discurso. (Greele 1991).

En cuanto a la memoria, coincidiendo con la autora Elizabeth Jelin, se considera que la misma tiene *“...un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y, a menudo, para construir mayor confianza en uno/a mismo/a (especialmente cuando se trata de grupos oprimidos, silenciados y discriminados).”* (Jelin, 2000:8).

Los recuerdos, se encuentran inscriptos en relatos colectivos, reforzados por conmemoraciones y celebraciones públicas de los acontecimientos destacados de los que dependió el curso de la historia de los grupos a los que se pertenece. La construcción de las memorias colectivas es entonces esencial y entendemos que “el examen del “pasado” como construcción social, siempre (re)creada desde un “presente” local y posicionado” (Briones 1994).

MARCO METODOLOGICO

La obtención de la información para los temas tratados aquí corresponde a un período total que abarca desde los años 2002 a 2008, con visitas al valle de El manso, a través de distintos proyectos de investigación.

Se ha recurrido a las Entrevistas en Profundidad y Entrevistas semi-estructuradas utilizando informantes claves para todos los casos que presentan mayor relación con la investigación. Estos informantes fueron entrevistados en distintos momentos durante este período y en determinados casos, se realizó una triangulación de la información obtenida para contrastar datos.

Para el trabajo en determinados casos se utilizó el método etnográfico de campo descrito por la antropóloga Rosana Guber la cual entiende que la investigación no se hace “sobre” una población determinada, sino “con” y “a partir de ella” (Guber, 2001).

La entrevista no directiva se vale de tres procedimientos: la atención flotante, la asociación libre del informante y la categorización diferida nuevamente del investigador (Guber, 2001).

La entrevista no directiva manifiesta estrategias para descubrir las preguntas y prepararse para identificar los contextos en virtud de los cuales las respuestas cobran sentido. Estas estrategias se despliegan a lo largo de la investigación, y en cada encuentro.

DESARROLLO

Debido a que el primer período de poblamiento del valle está compuesto principalmente por familias que atravesaron la cordillera desde distintas zonas del sur de Chile, sería adecuado remitirnos al contexto histórico político, económico y social de la época en ambas vertientes de la Cordillera, ya que en mismo residen factores importantes del proceso de migración y de conformación de una sociedad de frontera.

La Región de El manso en el marco de la consolidación de los Estados Nacionales de Chile y Argentina

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, Chile y Argentina- por diferentes coyunturas históricas propias de cada país- no habían demostrado gran interés por las regiones australes del territorio. Esta situación cambió a partir de la inserción decidida de ambos países en un mercado internacional que día a día aumentaba la demanda de materias primas. La ampliación de las fronteras productivas se convirtió entonces en una necesidad ineludible del sistema.

En consecuencia partir de la segunda mitad del siglo XIX ambos países, organizaron una estrategia para la ocupación definitiva de los espacios australes. Esta estrategia llevó a la escalada de conflictos con las parcialidades indígenas que habitaban esos espacios y que finalizó con las llamadas “*Pacificación de la Araucanía*” en Chile, y” *la Conquista del desierto*” en Argentina.

Los dos “nuevos Estados” estaban urgidos por definir sus límites territoriales, y poseían visiones muy distintas acerca de cómo se componían los territorios nacionales en estas latitudes². En ambos casos, primero era necesario erradicar a los indígenas.

Lo que determinó el sometimiento final de los pueblos originarios de Araucanía y Patagonia fue la acción conjunta, a partir de la década 1880, de los ejércitos chileno y argentino contra el indígena. Pinto Rodríguez sostiene, “*Al comienzo esta colaboración fue resistida en Chile, particularmente cuando todavía una parte importante del ganado pampeano llegaba a la frontera para ser comercializado y trasladado a las haciendas del*

² Para comprender las diferencias en los límites jurisdiccionales, se puede consultar la Memoria presentada al tribunal nombrado por el Gobierno de su Majestad Británica para considerar e informar las diferencias suscitadas respecto a la frontera entre las Repúblicas Argentina y Chilena. (1902). Londres. Impresa para el Gobierno de la República Argentina . Por W. CCLowes E Hs.

Valle Central Concepción. Cuando ese tráfico empezó a ser contenido en Argentina, desaparecieron los motivos que impedían la alianza. Hacia los 80 estaba listo para que ambos países coronaran la “cruzada contra la barbarie.” (Pinto Rodríguez, 2000: 181).

Es en este marco, en que se inscribe la ocupación y asentamiento en el Valle de El Manso. Los pobladores llegaron a *un espacio no ocupado efectivamente* en ese momento por ninguno de los grupos conquistadores. Es decir, que durante el corto lapso temporal comprendido entre 1885 y 1899- fecha en que se registra la primer entrada de Santos Turra desde Cochamó- las tierras del valle quedaron desocupadas como consecuencia del avance final del ejército de Villegas contra distintas parcialidades indígenas que ocupaban este espacio, entre la que se destaca el grupo liderado por el cacique Foyel.

Tanto el gobierno argentino, como el chileno, sometieron las tierras conquistadas a la implantación de leyes tendientes a incorporarlas a nuevas formas de producción regidas por la apropiación privada de los recursos. Estas leyes, en teoría, tenían como objetivo poblar las áreas de frontera, pero en la práctica, fomentaron el latifundio y la especulación de tierras. Estas políticas motivaron que el acceso a la tierra -sobre todo de la parte chilena donde la densidad demográfica era bastante mayor que del lado argentino- fuera muy difícil de adquirir. Si se lograba el acceso era a tierras poco productivas, lo que generaba la paulatina pauperización de la población, que en consecuencia comenzó a desplazarse en busca de mejores condiciones de vida.

Por otra parte, si bien, para el momento en que los pobladores realizaron las primeras incursiones al Valles (1900-1906), los límites jurisdiccionales ya habían sido acordados por las Comisiones de Límites de ambos países, (Pactos de Mayo de 1902); los mismos permanecían difusos ya que formaban parte de un espacio vasto, nuevo y desconocido para las familias, y poco conocido y controlado también por los nuevos gobiernos.

Un poblador destaca al respecto: *“Alguna gente ya sabía del hito y la gente hablaba sobre eso. El dice que viajaba mucha gente, que pasaba mucha gente del lugar y otros también, como la gente que traía y llevaba mercancías de estancias y los que trabajaban en las estancias. Gente joven. Y muchos otros no le daban mucha importancia.* El mismo poblador también señala que en algunos casos llegaba al extremo que el hito estando al lado del lado del camino no era visto por los que transitaban por ahí. Y otros tan acostumbrados que no le daban importancia.

Prueba de esta condición, y del poco conocimiento que tenía el Estado Nacional sobre las actividades que se sucedían en el valle, queda reflejado en un comentario de C Onelli que, refiriéndose al mismo en 1903 señala: *“...él manco me contó como le había ocurrido el percance hachando monte a poca distancia de allí, donde el gobierno de Chile, desde la boca del Reloncaví, venía abriendo camino en el territorio entonces discutido. Fue así que se tuvo la primera noticia de esos trabajos, que tanto conmovieron entonces a la ya agitada opinión de los países.”*(Onelli, 1998: pág. 40).

Es decir, la ocupación del territorio del valle por algunas familias y emprendimientos económicos particulares (como las empresas Cochamó, y la Chile-Argentina por ejemplo) se realizaron sin conocimiento fehaciente de las líneas de frontera, y sin relación directa a las políticas principales de asentamiento del nuevo Estado Nacional argentino, que propiciaban en teoría, la llegada de colonos a puntos estratégicos de la zona para la conformación de centros poblados (Bariloche, San Martín de Andes, etcétera).

La creación de Parques Nacionales en la región, para tener un mejor control del territorio recién se produciría durante la década de 1930, momento a partir del cual se podría afirmar que el Estado argentino comenzó a tener presencia sobre este territorio.

Modalidades de uso del espacio y estilos de vida del Valle

Las situaciones de hambruna, enfermedades y trashumancia en el sur de Chile, durante las últimas décadas del siglo XIX, convergieron junto con otras razones económicas, para que muchos migraran más al sur, a ambos lados de la cordillera y a través de esta.

Dentro de este contexto binacional, chilenos -descendientes de mapuche, mestizos - y colonos europeos llegan al valle. Por un lado, y hasta 1920 aproximadamente, los registros indican que familias de pobladores se desplazaron de Norte a Sur y de oeste a este, desde poblados tan distantes como Villarica, Tolten, Ralún, Valdivia, Osorno, Purranque, Cochamó hacia el Valle de El Manso. Los desplazamientos en busca de nuevas residencias y oportunidades de vida implicaron recorrer distancias hasta de 400 km de los lugares originales, en general en busca de tierras fértiles donde asentarse.

Las prácticas de viaje fueron distintas de acuerdo al género. En este caso, los primeros en llegar fueron los hombres, trabajando como troperos, en la construcción de sendas y caminos o colaborando en la circulación de bienes dentro de un mercado regional algo más extendido. Luego, fueron en busca de sus familias a Chile, para asentarse “definitivamente”.

Así se puede observar en el testimonio de una pobladora, que haciendo referencia a sus padres y abuelos señala: *“Nací en El Manso. Mi papá llegó de Chile (...) Llegó en 1899 o fines de 1800. La familia la trajo en 1900. Él llegó 3 años antes (...) El primero en llegar al valle”*. Esta misma informante agrega que sus abuelos se habían casados en Valdivia, ciudad, donde habían nacido. En cuanto a los padres: *“Venían a pie (...) Luego vivieron en Purranque. Pero estuvieron viviendo por Temuco antes de migrar (...) tenían campo por el Lago Vidal”*.

En líneas generales, la mayoría de los pobladores utilizaron el paso de Cochamó (450msm) para cruzar la cordillera e ingresar al valle. El resto lo hicieron por sendas de caballos que conectaban la incipiente población de Bariloche con otros puntos estratégicos para la provisión de materias primas y alimentos con el Valle de El Manso.

Para 1913, momento en que Bailey Willis, recorre la zona, 5 familias ya estaban establecidas en el Valle del Manso. Para 1936, momento en que se crea el Parque nacional del Sud, la población y un estilo de vida intercultural se habían consolidado en el valle: alrededor de 15 familias, una escuela (Escuela de Frontera 92) a la que asistían los hijos de los pobladores del Manso y de El León (Paraje chileno situado muy cercano a la zona de El valle de El Manso) y cuatro molinos harineros mostraban la existencia de una sociedad de frontera con sus propias visiones y dinámicas sobre el uso y ordenamiento del territorio que implicaba redes de comercialización transnacionales.

Las familias que conformaron las poblaciones replicaron y adaptaron las prácticas agropecuarias, tecnológicas y de estilo de vida tradicionales que viajaron con ellos desde sus lugares de procedencia, a las características geográficas del Valle.

Muchos habitantes de El León traían el trigo desde la zona ese paraje –que era donde se lo cosechaba- y hacían uso de los molinos que estaban en El Manso, de este lado de la cordillera. Así lo testimonia una pobladora que mencionó en las entrevistas que *“A veces venía gente de Chile a hacer harina en el molino, en el nuestro o en el de los Turra, y traía algo, tipo sal o alguna otra cosa para que se los deje hacer la harina.”*

A cambio pagaban generalmente con afrecho que servía para los chanchos. Se embolsaban en sacos de 50 a 60 kg. Luego esto se llevaba casi todo a El León. Otra parte se vendía o canjeaba por otros productos en El Bolsón. Se transportaba generalmente a caballo y cuando era necesario se cruzaba el río Manso con Balsa o “bongó” hasta llegar al actual ubicación de Villegas. De allí se trasladaba a El Bolsón o Bariloche.

Según esta antigua pobladora, perteneciente a la primer familia que habitó el valle, eran varios los pobladores que hacían estos botes de troncos ahuecados, pero la mejor técnica para realizarlos la conocía un poblador que traía este conocimiento del sur de Chile y la enseñó a varios varones habitantes del valle.

Es decir, se observan dinámicas específicas de viaje en residencia y residencia en viaje (aquello que permanece igual en el desplazamiento).

La zona se ocupó abriendo claros en el bosque de 4 a 5 hectáreas para establecer la infraestructura mínima de asentamiento y organización de la producción pecuaria (galpones, corrales, cierres, en forma de cajón, etc.) Las distintas actividades productivas de la población se dividían entre los miembros de la familia para cubrir las necesidades básicas de sus integrantes. La economía- basada en la agricultura (trigo, papa, avena, porotos, etc.) se conjugaba con una incipiente cría de ganado bovino y ovino. La vida doméstica, transcurría entre los trabajos de huerta, cría de gallinas y gansos, aprovechamiento de algunos árboles frutales, la extracción de leña y de madera para calefaccionarse y realizar las distintas construcciones³.

Todas estas actividades de autoconsumo contribuían a cubrir las necesidades básicas para todo el año, ya que las poblaciones se encontraban muy apartadas de centros poblados con servicios y contaban con una infraestructura vial muy escasa. Los traslados solían realizarse a caballo y/o carro, y - debido a las condiciones climáticas de la región- los pobladores solían quedar incomunicados entre sí o con los poblados vecinos, durante varios meses al año. En síntesis, en aquel momento, la estrategia de supervivencia implicaba una fuerte organización del trabajo familiar y un alto componente de autosubsistencia.

Un poblador refiriéndose a lo que le contaba su padre sobre época: *“Se comía lo que se tenía o hacía, las cosas que no tenía se las cambiaba a algún vecino, el mercado de El Bolsón, que era el único que había, quedaba muy lejos.”*

Otros factores que intervinieron en los desplazamientos hacia el valle fueron iniciativas particulares como la de las empresas ganaderas de Chile, como la Cochamó y la Compañía Ganadera Chile-Argentina -favorecidas por la política económica de “cordillera libre” aceptada por ambos países- (ver Bandieri, S 2006) y que facilitaron de alguna manera la

³ Esta composición socio-económica y la importancia de las compañías binacionales en este lugar y en otros lados de la región es observada por Méndez JM 2000 y Novella MM y Finkelstein D 2001, entre otros.

ocupación y el asentamiento a través de la creación de los caminos y los pasos ya mencionados.

Estas empresas, con centro en Puerto Montt, utilizaban desde fines de siglo XIX varios valles del lado argentino a la altura del paralelo 42°, como campos de pastoreo de ganado bovino que trasladaba periódicamente de un lado a otro de la cordillera de los Andes a través de los pasos naturales. Para ello, propiciaron la construcción de pasos o caminos a principio de siglo XX como el del Manso - conocido como paso de Cochamô- (ver Steffen H 1944)

“Mi viejo me contó que la Cochamó le había dado trabajo, para hacer un camino, después por ese camino pasaban para Chile, cantidad de vacas, a veces ovejas también pasaban.”

El comercio de la Compañía no significó por sí solo, el asentamiento permanente de núcleos poblacionales en la zona. Pero sin duda colaboró, creando una vía de comunicación, que permitió acceder al área mencionada e incorporar a los varones de las familias como trabajadores temporarios, en el arreo de las tropas hacia Chile. Y este es un dato clave, ya que la aparición de nuevos y mejores medios de comunicación, facilitó la ocupación de territorios que previamente habían habitado los indígenas.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

A partir de fines del siglo XIX los gobiernos de Argentina y Chile adoptaron una política de exclusión. La “pacificación de la Araucanía” y la “Conquista del desierto”, finalizaron casi simultáneamente, debido a la decisión de aplicar una acción conjunta por parte de ambos gobiernos para acabar definitivamente con las fronteras internas, que se mantenían debido a la presencia y el accionar de las poblaciones indígenas sobre ambos lados de la cordillera.

Las políticas llevadas adelante por ambos gobiernos sobre los territorios conquistados favorecieron el latifundio y el establecimiento de compañías binacionales sin lograr implementar políticas de colonización para productores familiares migrantes - situación que prolongó en el tiempo el empobrecimiento de muchas poblaciones del lugar-.

El límite político impuesto luego de la ocupación, no afectó el funcionamiento socio-económico que se venía manteniendo en la región norpatagónica andina desde la época indígena. Se podría afirmar que la desarticulación del mundo fronterizo, no significó el fin de los circuitos que los indígenas construyeron y afianzaron, vinculados con los puertos del Pacífico. Tiempo después estos circuitos fueron aprovechados principalmente por las compañías Chile-Argentina y Cochamó

En consecuencia la circulación se mantuvo con una alta frecuencia a través de la cordillera. El proceso lento de delimitación efectiva del territorio, no afectó de manera contundente el viaje emprendido por los pobladores desde Chile en las primeras décadas del siglo XX.

En el viaje que realizaron los primeros pobladores hacia el valle del Río Manso a principios de siglo XX, están involucrados medios y formas de comunicación en estrecha relación con la migración. En estos viajes, que fueron construyendo la ocupación del valle,

no sólo circulaban personas, sino que -independientemente de quién las portara- circulaban también mercancías, nuevas tecnologías, plantas y animales que fueron rediseñando la forma de apropiación y uso del territorio.

Hasta 1920, las redes viales existentes y los circuitos comerciales vigentes implicaban fuertes correspondencias entre las poblaciones a ambos lados de la cordillera. La formación de sociedades comerciales -como las mencionadas más arriba- se vieron favorecidas por los decretos firmados entre naciones que determinaron la política de “cordillera libre”. En este contexto, la débil presencia de los nuevos estados en las zonas rurales, impedían la conceptualización por parte de los pobladores de la idea de jurisdicción territorial.

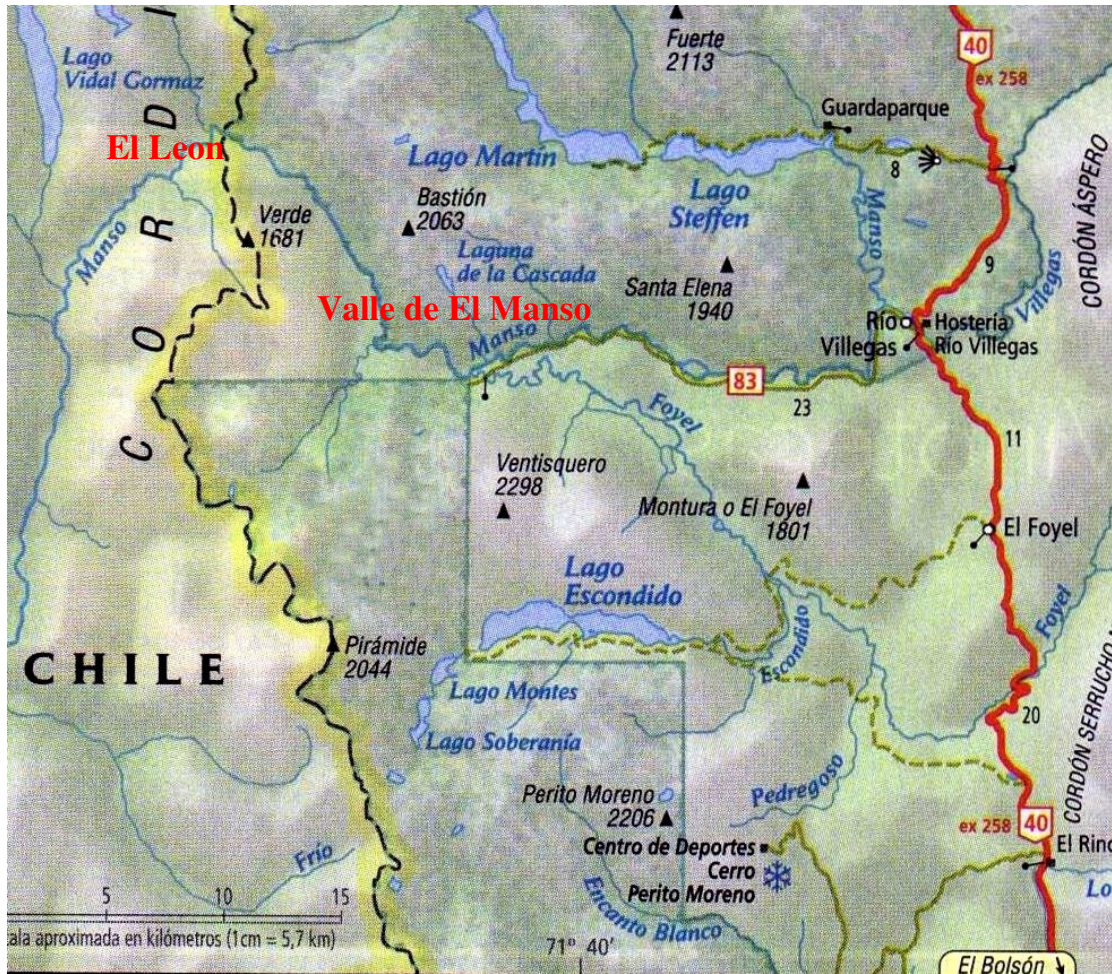
El efectivo establecimiento de las jurisdicciones territoriales entre ambos países, solo se hizo presente en el valle y en la vida cotidiana de los pobladores de manera más contundente a partir de la creación del Parque Nacional del Sud, actual Parque Nacional Nahuel Huapi en 1936.

Se podría decir que en esta primera etapa de ocupación y en la historia de la conformación de la comunidad de El Manso, la costumbre y la norma corrieron por caminos divergentes hasta bien avanzada la definitiva conformación política, económica y social de los estados nacionales en la zona.

La vida dentro del valle se construyó con una población que debía vivir entre los límites o criterios fijados por las normas de los nuevos estados y las costumbres de subsistencia, comercio y relaciones interpersonales arraigadas entre los pobladores que evidenciaban la conformación de una comunidad con carácter transnacional, que quedó cristalizada como una sociedad “de frontera”.

Es decir, que durante las primeras décadas del siglo XX, interactuaron en el mismo territorio dos lógicas de pensamiento: la de los Estados Nacionales, queriendo consolidar límites jurisdiccionales y la lógica de los pobladores, estableciendo una forma de vida basada en la autosubsistencia, y en relación mas estrecha con los circuitos comerciales regionales, que delinearon -en gran parte- la forma de ocupación del espacio preponderante para la época.

ANEXO MAPA



Entrevistas

Se realizaron en la localidad de El Manso, sur de Río Negro, entre 2002 y 2008. Antiguos pobladores del Valle del Río Manso.

Bibliografía

- Bailey Willis. El Norte de la Patagonia. Naturaleza y Riquezas. TOMO1. Comisión de Estudios Hidrológicos. Universitaria de Buenos Aires 1999.
- Bandieri, Susana: *Historia de la Patagonia*. Bs. As Prometeo, 2006.
- Bandieri, Susana: "Ampliando las fronteras: la ocupación de la Patagonia" En *El progreso, la modernización y sus límites (1880 1916)* Vol. V Nueva Historia Argentina. Lobato, Mirta Z (Dir) Bs.As. Sudamericana, 2000.
- Bandieri S. Espacio, Economía y Sociedad Regional:El auge del ciclo ganadero y la organización social del espacio (1879-1939) Revista Entrepasados N°1.1991
- Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche. Siglo XIX y XX*, Ed. Lom, Santiago de Chile, 2000.
- Briones, C. Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos. Usos del pasado en invención de la tradición. En Runa XXI. 1994Pp. 99-129
- Clifford, James. *Itinerarios transculturales*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1999.
- Filkelstein, Débora -Novello, María Marta: "Actividades económicas y proceso de construcción social en las áreas andinas de Río Negro y Chubut". En *Hecho en Patagonia la historia en perspectiva local*. Bandieri, Susana- Blanco Graciela- Varela Gladys (Dir) Neuquén Universidad Del Comahue. 2005.
- Novella, María Marta y Filkelstein, Débora: "Frontera y circuitos económicos en el área de Río Negro y Chubut". En *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*. Bandieri, Susana (Cord.), Neuquén, Centro de Estudios de Historia Regional CEHIR Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Comahue, 2001.
- García Canclini N. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*.1991
- Greele, Ronald. "Movimiento sin meta. Problemas metodológicos y teóricos en la historia oral". En AA.VV. *Historia oral*. CEAL, Bs. As., 1991.
- Grimson, Alejandro y otros. *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Colección Signo, 2000.
- Guber, Rosana. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Ed. Norma, Bs. As., 2001
- Jelin, Elisabeth. "Memorias en conflicto" En: Revista *Puentes*, agosto del 2000
- Lacoste, Pablo. "Argentina y Chile: Historia secreta de la integración" En Revista de Estudios trasandinos Santiago de Chile N°6 2001.
- Lacoste, Pablo. "Mapas territoriales e imagen del país vecino: el caso de Argentina y Chile". En *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*. Bandieri, Susana (Cord), Neuquén, Centro de Estudios de Historia Regional CEHIR Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Comahue, 2001
- Lusetti, Liliana y Martín, Alfredo. "San Carlos de Bariloche, 1904-1917: La Chile-Argentina", en *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina, Revista de Ciencias Sociales*, El Bolson, Año 1 N° 1, 2000.
- Mendes José María. El bosque a comienzos del siglo XX en la mirada de Bailey Willis. en *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina, Revista de Ciencias Sociales*, El Bolson, Año 1 N° 1, 2000.

- Méndez, Laura: "Circuitos económicos en el gran lago la región del Nahuel Huapi entre 1880-1930" En *Hecho en Patagonia .La historia en perspectiva regional*. Bandieri, Susana-Blanco Graciela- Varela Gladys (Dir). Neuquén, Universidad Del Comahue, 2005
- Nocetti, Oscar y Mir, Lucio. *La disputa por la tierra*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
- Novella MM, Finkelstein D. El pasado como recurso turístico. El caso de la Comarca Los Alerces. en *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina, Revista de Ciencias Sociales*, El Bolson, Año 1 N° 1, 2000.
- Onelli, Clemente. *Trepando los Andes*, Ed El elefante blanco, Buenos Aires, 1998.
- Pinto Rodríguez, Jorge: *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche*. Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) 2000.
- Pinto Rodríguez, Jorge: "Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y pampas 1550 1900" En *Araucanía y pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Pinto Rodríguez (Ed) Temuco. Universidad de la frontera, 1996.
- Sábato, Hilda. "La cuestión de la culpa" En: Revista *Puentes*, agosto del 2000.
- Steffen Hans. *Patagonia Occidental. Las cordilleras patagónicas y sus regiones circundantes*. Vill, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile. 1944
- Varela, Gladys-Manara Carla: "Tiempos de transición en las fronteras surandinas de la colonia a la república". En *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*. Bandieri, Susana (Cord) Neuquén, Centro de Estudios de Historia Regional CEHIR Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Comahue, 2001.
- Weber, David. "Los boltonianos y las tierras de frontera". En *Estudios (nuevos y viejos) sobre la frontera*. De Solano, Francisco y Bernabeu Salvador (Cord.). Consejo superior de investigaciones científicas. Madrid, 1991.
- Xicarts D , Caracotche MS. Con los ojos del Tiempo: memorias, fotografías y relatos de los Pobladores del EL Manso. MS, 2000.